

Kiario. Boletín del Centro de Investigaciones de Selva. Instituto Raúl Porras Barrenechea. N° 1. Lima, setiembre de 1969.

Bajo la dirección de Stefano Verese, director del Centro de Investigaciones de Selva del Instituto Raúl Porras Barrenechea (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), aparece el primer número de *Kiario*, presentando informaciones acerca de las últimas tareas de investigación que se han realizado en la región amazónica peruana.

Kiario quiere ser una voz que elimine el silencio de la selva, que “no ha sido sino una sordera de nuestra antropología, de nuestra sociología, de nuestra historia y de toda una política nacional que no han sabido desvincularse de esos prejuicios europeo-céntricos y, en cierta manera, xenófobos contra los cuales en el plano teórico luchaban, pero que en la práctica eran y son incorporados al aparato de pensamiento como un elemento más del juicio. El grito, esta vez, ha sido ahogado en parte por nosotros mismos, los científicos sociales”. Estas palabras iniciales de Varese indican la idea que ha presidido la fundación de este boletín: la búsqueda y formación de un conjunto de como cimientos sobre la selva, publicación de artículos y estudios, también de recopilaciones orales que permitan un estudio del área amazónica.

El material presentado en este primer volumen es variado y útil. Ricardo Smith escribe una breve nota sobre la conferencia de líderes amuesha, recalcando los precedentes de la misma. Este trabajo es continuado por el de Alberto Chirif, “En torno a la primera reunión de líderes amuesha”, en el que, al margen de una breve reseña, su autor analiza los problemas referentes a la “integración” de los amuesha y su relación con los grupos urbanos, sus necesidades de tierra. Destaca la diferencia marcada por el propio indio frente al hombre “civilizado”, el aguaruna llama “cristiano” a todo hombre extranjero, lo cual indica que lo considera “de otro mundo”.

Interesa la información sobre el Proyecto de Recopilación de la literatura oral de las etnias selváticas, sobre el cual se acompaña la documentación inicial, y las canciones campas (recogidas por S. Verese), presentadas en versión libre. Noticias sobre investigaciones completan el material.

Franklin Pease G.Y.

Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social. Por Fernand Braudel. Madrid: Artes Gráficas, 1966. 497pp.

Bajo el título de *Las civilizaciones actuales* presenta Braudel una visión panorá-

mica del pasado, presente y posibilidades futuras de la humanidad a través de los distintos grupos culturales existentes y que han desempeñado un papel trascendental en la historia.

Cabe sostener que constituye uno de los estudios más profundos e integrales de su género, pero siempre dentro de un esquema europeizante y donde se deja sentir la nacionalidad del autor—Francia—, cuyo papel aparece con un cierto predominio mundial, pero esto no resta valor a la obra. Al leer la parte dedicada a Europa se descubre de inmediato las inclinaciones del historiador.

Braudel cae aquí en un error compartido por una gran cantidad de europeos y aún americanos, cuando hace la presentación de América y lo hace a través de cuatro capítulos de los cuales tres llevan el título general de “América por excelencia” y entiende que esta América, tan representativa, es Estados Unidos. Este, a nuestro modo de ver, es un error fundamental. ¿Estados Unidos representa a América mejor que México, Argentina, Colombia o el Perú? No lo creemos, todos igualmente americanos y, algo más, entre Estados Unidos y el resto de América existen diferencias fundamentales que impiden dar una representatividad verdadera a Estados Unidos frente a toda América. La actitud expresada por Braudel en este problema viene hacer una expresión más de la antigua consideración peyorativa de Europa hacia el Nuevo Mundo—mantenida en parte hasta hoy—con la única exclusión de Estados Unidos.

Es una obra de interés real. No se trata de un libro de lectura fácil, pues cada página merece amplia reflexión, pero uno se deja llevar por la actualidad de los problemas que plantea y las posibilidades de solucionarlos que encuentra. No es un cuento rosa con final feliz, pero de él se desprende mucho optimismo. Nos habla como Spengler, como Toynbee, de una decadencia del mundo occidental, pero no como algo irrevocable. Cifra parte de sus esperanzas en la evolución de Latinoamericana que ha empezado y debe continuar cada vez más aceleradamente, pero no por eso alude a la caducidad fatal de Europa. Nos da un intento de filosofía de la historia con aplicación de principios y términos de la historia económica y social.

Las civilizaciones actuales se inicia con una introducción que tiene por objeto poner al lector al tanto de la terminología a emplearse y el sentido con el cual es utilizada, porque como bien sabemos hay palabras cuyo sentido varía de disciplina a disciplina, aunque en el fondo su origen haya sido el mismo, tal es el caso que señala de civilización, cultura, estructura, coyuntura y otras.

La palabra civilización es quizá una de las que más problemas plantea, desde su origen “Hacia 1732... es todavía un término de jurisprudencia y designa un acto de justicia o un juicio que convierte en ‘civil’ un proceso criminal” (p. 12), hasta la época actual en que “...civilización sería más bien y sobre todo el bien común que se reparten desigualmente todas las civilizaciones, ‘lo que el hombre ya no olvida’, a saber: el fuego, la escritura, el cálculo, la domesticación de las plantas y de los animales...” (p. 15), pero ¿esto es realmente la civilización? ¿a esto puede reducirse este concepto? Esta interrogante nos hace ver cómo todavía este término conserva su movilidad semántica, cómo no se acopla a una definición precisa y al hablar de él no se tendrá seguridad de estar aludiendo al mismo concepto. Otro tanto ocurre con ‘la estructura’ y ‘las estructuras’, las ‘coyunturas’. Coyunturas se toma aquí con sentido económico de ‘fluctuaciones’ más o menos largas o precipitadas y que en la mayoría de los casos se suceden contraponiéndose violentamente. En cambio, si vemos su sentido en la astrología de la Edad Media o en el teatro de Corneille, encontramos una definición muy diferente. El autor considera que los pronombres de todos los tiempos son los que han dado el paso decisivo en las grandes coyunturas, los que han traspasado la época que les tocó vivir y han perdurado en el tiempo, pese a los cambios que son las coyunturas. A este término contrapone el de estructura considerando más bien como aquello permanente a pesar de los cambios: “...las sujeciones impuestas sin término aparente por el medio geográfico, por las jerarquías sociales, por las ‘psiques’ colectivas, por las necesidades económicas, todas ellas fuerzas profundas y, sin embargo, difícilmente reconocibles a primera visita, sobre todo para aquellos que viven al mismo tiempo, para quienes aparecen como naturales y sin problemas” (p. 37). Estos dos conceptos, coyuntura y estructura, son las ideas aplicadas en la realización de la presente obra. ¿En qué medida se ha ceñido el autor de estos conceptos que delimitan el trabajo? Se requeriría para contestar esta pregunta un análisis exhaustivo del libro. Nosotros nos limitaremos aquí a algunas consideraciones generales. Para principiar diremos que ‘estructura y coyuntura’ junto con ‘larga duración, corta duración y crisis’ son los términos favoritos dentro de los cuales se mueve la historia económica y social, y Braudel ha querido ubicar en este campo su obra, aunque en realidad, como ya se ha señalado, se ha introducido en la filosofía de la historia.

Seguidamente se advierte que él distingue varios bloques de civilizaciones que, si bien no llegan a un enfrentamiento, están a la expectativa del grupo rival; tal es el caso de Rusia, Europa y Francia, Estados Unidos, el mundo asiático y el islam. En cada conjunto cultural o civilización, como los llama, presenta un esquema de su evolución y resalta los caracteres que considera determinantes de su pasado, presente y futuro; es decir, se refiere a las estructuras que le han dado

la coherencia y a las coyunturas que han hecho posibles los cambios que las han llevado a la situación actual. Al hablar del grupo islámico exalta la ateización que ha sufrido; como en la Edad Media la religiosidad fue más fuerte que en la actualidad, que el “ideal islámico” se ha perdido. Pero ¿es esto cierto? ¿Realmente el árabe ya no vive ese ideal religioso del pasado? La lucha con Israel iniciada con la guerra de los Seis Días quizás explique algo, aquí se han visto otros intereses que actúan junto a la religiosidad árabe y, sobre todo, se ha visto la influencia de intereses ajenos a ellos que han contribuido a la gravedad y continuación del conflicto, pero esto a la vez impide ver con claridad cual ha sido la motivación principal que originó el conflicto. ¿Hubo un fundamento religioso? ¿Cuál es el alcance de la vivencia religiosa en este momento? En líneas generales podemos aceptar que el mundo, no sólo el islámico, se ha alejado de la vivencia religiosa, se ha vuelto cada vez más materialista, pero ¿la unidad otorgada por la religión de Mahoma se ha perdido? La guerra con Israel no ha terminado y el origen primero de estas guerras fue esencialmente religioso.

En este panorama de conjunto de *Las civilizaciones actuales* advertimos una gran penetración en los problemas universales, pero por la dimensión de cada uno de ellos sería necesario un estudio particular de cada tema antes de aceptar la concordancia de los principios sostenidos por el autor y la realidad. ¿Es posible ese intento de previsión del futuro que se plantea aquí? ¿realmente a través del estudio de las estructuras, las coyunturas, las crisis, los ciclos de larga duración y corta duración podemos intentar una preparación para el futuro con posibilidades de total acierto? Esta es una interrogante que sólo el futuro podrá revelar.

Margarita Guerra

Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. La era de los Habsburgos. Por Magnus Mörner. Buenos Aires: Paidós, 1968. 262pp. (Versión castellana de la Dra. D. Halperin. Presentación de la ed. castellana, Tulio Halperin Donghi).

La obra que reseñamos a continuación ofrece una fuente de interés para el tan discutido tema del “estado jesuítico” en el Río de La Plata y, en especial, en el Paraguay. Aquí se desarrolla, en forma muy minuciosa, el sistema empleado por los jesuitas para la cristianización de los americanos y los conflictos que se producen entre los misioneros y el gobierno español y entre los jesuitas y los colonizadores portugueses quienes tratan de penetrar a estas misiones a través de la colonia Sacramento.

A nuestro modo de ver, el autor ha insistido demasiado en una presentación cronológica—que él juzga indispensable para entender el progreso de la obra de la Compañía de Jesús en la región de Río de la Plata— que al presentar una sucesión ininterrumpida de datos recarga demasiado la narración. El aspecto político, en sus diferentes expresiones como cambios de gobierno dentro de la orden, avance de los “bandeirantes” portugueses por territorio jesuita y la organización de ejércitos de indios de las reducciones para frenar su penetración, los recelos de autoridades y colonos españoles frente a la operación jesuita a las encomiendas, al tributo y en general a todo aquello que grave demasiado a los naturales, aparece completamente detallado aquí. No obstante, podemos considerar invalorable el aporte de Mörner en este aspecto, pues trae muchos datos sino desconocidos completamente, si ordenados de manera que permite seguir la evolución de las actividades políticas de los jesuitas.

Si atendemos al título, encontramos que se habla de las *Actividades Políticas y económicas de los jesuitas* y no simplemente de las primeras, lo cual es importante por cuanto el tema económico está presentado sólo a través de referencias tales como “Al igual que los indígenas de las regiones centrales de la meseta andina, los de Tucumán fueron empleados en las primitivas fábricas denominadas obrajes especializadas en la manufactura del algodón...” (p. 22), pero luego no entra a precisar cuántos obrajes se establecieron, qué tipo de telas u otros artículos producían, el volumen de producción, en rendimiento por trabajador, etc., datos indispensables para el tema económico.

Más adelante se dice sobre las producciones del Río de La Plata: “Todos estos productos padecían el peso de muy fuertes gravámenes: se cobraban diezmos sobre el ganado y sobre los productos de la tierra; tanto la producción como la comercialización del vino, el tabaco y la yerba fueron sometidos a la carga de impuestos cada vez más elevados que suscitaron el reclamo incesante de los productores de Cuyo, Corrientes y Paraguay ante las autoridades” (p. 24). Es sabido que la actividad económica americana, a influjo de la política europea, fue constantemente constreñida por medio de impuestos y todo tipo de gravámenes en beneficio de la Corona, pero lo que hubiera sido interesante, más que subrayar lo tradicionalmente afirmado, es hasta donde llegaron esos gravámenes, en qué medida repercutieron a la producción en los precios, en la demanda en los mercados y en las condiciones de los trabajadores, pero del libro no se obtienen aclaraciones al respecto.

Otro tanto ocurre al ocuparse de la explotación de la yerba del Paraguay, uno de los productos básicos de la agricultura del Río de la Plata, y, sin embargo,

se trata el tema en forma general, como, por ejemplo: “La exportación de yerba continuaba y, después del acuerdo de 1666 sobre el tributo, la venta se realizaba en gran escala” (p. 77). Y los datos que posteriormente se añaden en un “excursus” sobre material estadístico, tampoco son muy amplios.

Magnus Mörner sigue, en este libro, un esquema que podemos ubicar dentro de la historia llamada “tradicional”, donde el aspecto político tiene preeminencia, pero esto mismo hace el título *Actividades políticas y económicas de los jesuitas...* lleve a pensar en un contenido mucho más amplio del que tiene. El factor económico ha quedado en un plano bastante secundario, sin un sustento documental que apoye las afirmaciones vertidas. Y, no es que consideremos la estadística como el único método para la historia que trata cuestiones económicas, sino que es un elemento auxiliar de primer orden, que permite la precisión del desarrollo económico al traernos cifras que reflejan el aumento o disminución del mismo y nos sirven de punto referencial para los cuadros comparativos del caso.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es la organización de los capítulos, los cuales responden a un criterio cronológico—del cual ya se ha hablado—, excepto el último que ha titulado “las opiniones de autores y del autor”, donde se nota lo ambicioso de la obra, pero limitada por el problema del espacio que se deriva en la restricción de su alcance y cae, podríamos decir, en ciertas repeticiones que no dan nuevas luces al tema jesuítico.

Las partes finales, que van fuera de los capítulos, hasta cierto punto novedosas. Están integradas por un *Post scriptum* sobre la era borbónica, un excursus que contiene el único material estadístico del libro, y un examen sobre las fuentes y la bibliografía, pero en estas partes, que casi podríamos considerar como apéndice, se advierte nuevamente una falta de profundización, derivada, posiblemente, de la imposibilidad de la revisión de parte del material documental al que se podría haber acudido.

Finalmente, queremos llamar la atención sobre la bibliografía. Esta, en cuanto a impresos se refiere parece ser bastante completa, pero donde se nota ciertas lagunas es en la consulta documental. Al citar los archivos visitados, en el caso de Paraguay sólo se dice “Archivo Nacional, Asunción (ANA) Legajos 30, 39, 45”, no hay indicación del tema contenido en los legajos, por lo cual no podemos saber, a ciencia cierta, si ese era todo el material disponible en Paraguay, para la investigación realizada; si revisó allí datos sobre propiedad de jesuitas, si fueron papeles sólo para el aspecto político, etc. Parece raro también que, aún en Argentina (donde hay papeles muy importantes para Paraguay) tampoco se

hayan encontrado rastros de documentación que permita incidir más en el tema económico del Paraguay.

En conjunto, la obra resulta interesante, aunque el ritmo es un poco pesado por la insistencia en los datos de nombres, cambios de gobiernos, etc., pero esto resultaba inevitable dentro del esquema trazado por Mörner.

Margarita Guerra

Historia de la Compañía Administradora del Guano (1909-1945). Por Pablo Macera. Lima, edición Mimeografiada, 1968. 180pp.

Pablo Macera, historiador peruano, cuyos trabajos y artículos¹ son ampliamente conocidos en nuestro medio y fuera del país, nos presenta en esta oportunidad un estudio sobre el guano en el siglo XX.

Antes de señalar la metodología y méritos del trabajo que comentamos, haremos un resumen general. Macera, en primer lugar, siguiendo las normas de la investigación científica, nos presenta las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas para la elaboración de la obra; manifiesta no haber agotado la consulta de los documentos debido a la amplitud de las mismas, pero en cambio, presenta una síntesis completa de todo el material bibliográfico existente sobre el tema en el período que estudia. En segundo lugar, nos entrega el trabajo dividido en tres partes generales, con sus respectivas subdivisiones.

En el capítulo I analiza la “Organización de la Compañía Administradora del Guano”, cuya política esencial se centró—como asevera el autor—en “utilizar el guano para beneficio de la propia agricultura nacional antes de venderlo a los agricultores del exterior, competidores potenciales de esa agricultura” (p. 9). Esta política obedecía sustancialmente a la presión de las grandes familias de agricultores que, en años anteriores, se habían enriquecido con la exportación de este fertilizante y que en esa época (de la organización de la Compañía) se ingeniaban para seguir gozando de sus beneficios. Los técnicos de aquel entonces

¹ Entre estos tenemos, por ejemplo: *Iglesia y economía en el siglo XVIII, Instrucciones para el manejo de las Haciendas Jesuitas, Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Actualmente se encuentra en prensa un estudio sobre *La estructura económico-social de la hacienda colonial*, y en preparación, por el Seminario de Historia Rural Andina, del cual es director, una serie de estudios sobre demografía y tributo de la sociedad rural peruana en los siglos XVIII y XIX.

justificaban este fin, a través de una imagen nacionalista que se circunscribía perfectamente en la ideología urbana de post-guerra.

Luego estudia la presencia y participación del economista José Payán, relacionado con la banca internacional de Londres y Francia, en la organización y estructuración de la Compañía para la buena explotación del guano, señalando la importancia de la confluencia de capitales estatales y privados. En estas páginas, encontramos así mismo, la indiferencia de algunos grupos de capitalistas nacionales, que por su cuenta había logrado explotar las islas guaneras (como sucedía con la Negociación Chiclín, en el valle de Chicama, que se beneficiaba con el guano de las islas de Lobos de Afuera y Guañape) frente a la intervención y regulación, por el Estado, de las explotaciones guaneras. La desigual competencia entre los capitales de la Peruvian Corporation y los de la Compañía Administradora está también, estudiada con toda su objetividad; es decir, la forma cómo las decisiones aparentemente “autónomas” del Estado peruano realmente, en muchos casos, no eran otra cosa que el producto de las presiones de las potencias extranjeras, de acuerdo a las épocas históricas de dependencia del país. Macera señala, al mismo tiempo, el auxilio que prestaron a la Compañía los geógrafos y biólogos, cuyos informes facilitaron la mejor racionalización y sistematización de la explotación guanera. El último punto de este primer capítulo se refiere al consumo y distribución del guano, que estaba relacionados básicamente con el desarrollo y necesidades de la agricultura de exportación, cuyas oscilaciones de producción dependían, fundamentalmente, de las coyunturas del mercado mundial. Estudia aquí, principalmente, la manera cómo el Estado organizó su información oficial desde el siglo pasado para poder estar al día con la situación agraria y las diversas modalidades de producción y desarrollo tecnológico tanto en la producción del azúcar como el algodón, partiendo desde el período colonial hasta 1929 esta parte es, en buena cuenta, una síntesis de la historia de esos productos de exportación.

El capítulo II, titulado “La Estabilización (1915-1929)”, es sin duda el más importante de todos. Macera estudia el modo de producción, es decir, las técnicas, la fuerza de trabajo, las condiciones de vida de los trabajadores de las islas reclutados, generalmente, por medio del “enganche”, considerado por el autor y otros estudios como un reclutamiento “semiesclavista” de la mano de obra campesina” (p. 89).

Los trabajadores que iban a las islas casi nunca retornaban a sus hogares y, si lo hacían, difícilmente podían seguir vendiendo su fuerza de trabajo, extenuados por las condiciones de vida miserables llevadas allí, tanto por el rigor del

clima como por el trato mismo de los contratistas.² Tales condiciones generaban una serie de epidemias como el paludismo, la disentería y otros males propios de las islas: picaduras de garrapata, catarros nasales, etc. y problemas sociales con la proliferación de una serie de prácticas antinaturales: la pederastía, sodomía, etc. El mismo Macera sintetiza esta situación miserable diciendo: “en cuanto a las condiciones de vida y trabajo de los enganchados en las islas hay datos suficientes... como para concluir que sin llegar al extremo de los hacinamientos de los temporarios de las haciendas de la costa; seguían siendo literalmente infrahumanas” (p. 93). Del mismo modo, en este capítulo realiza un análisis extenso de las diversas formas y medidas tomadas por los miembros de la Compañía para poder aprovechar hasta la consunción la fuerza de trabajo de los enganchados que, por millares, regaron con sus vidas las islas de la costa peruana, enriqueciendo también con millares de soles y dólares a los capitalistas del país.

Otro punto estudiado aquí, es la vinculación que existió, durante todo este período, entre la Compañía Administradora del Guano y los algodoneros y azucareros del país, reunidos en la Sociedad Nacional Agraria, ligada directa o indirectamente, con el poder Estatal. Se incide también, en los conflictos internos entre estos grupos, sobre todo durante las coyunturas mundiales, épocas en las que trata de adquirir los mayores beneficios, aun la forma desesperada como estos agricultores acudían en el Estado y a la Compañía Administradora, en períodos de crisis mundial, cuyas repercusiones aludían afrontar sin contar con el paliativo del Estado, y a través de él, sin aumentar la miseria del pueblo.

Macera, termina este capítulo, estudiando la relación entre el guano y otros productos alimenticios de consumo interno, cuya producción fue frecuentemente descuidada (sobre todo en momentos de auge o crisis de la demanda de los productos de exportación en el mercado mundial), razón por la cual los costos eran elevados y generaban una serie de conflictos sociales.³

El capítulo III titulado “La Conservación (1929-1945)” comprende desde la caída de Leguía hasta el final de la segunda guerra mundial. Considera Macera

² A condiciones de vida, similares y sin remuneración alguna, sometieron a los campesinos reclutados como animales salvajes una serie de compañías constructoras de caminos en la zona selváticas, utilizando a su capricho la ley vial promulgada por Augusto Leguía. Para mayor información de esta ley, ver Wilfredo Kapsoli E., “La ley vial y el campesino peruano”, *Campesino* 1, n° 2 (1969).

³ Un estudio sintético de estos problemas en relación con la vida obrera 1900-1919 puede encontrarse en *Luchas obreras por la conquista de las 8 horas de trabajo* de Wilfredo Kapsoli. Centro de Estudiantes de Historia de la UNMSM, 1969.

que esta fase de la Compañía Administradora del Guano es “en rigor una etapa meramente institucional” (p. 131). Establece aquí, como en el período anterior, la vinculación existente entre el Estado y los miembros de la Compañía, a través de una serie de disposiciones “legales”, como los empréstitos realizados por los gobernantes, que serían saneados con la explotación guanera, etc. Añade que, en este período, se hicieron mejores estudios y las técnicas utilizadas para la explotación del fertilizante fueron superiores a las de la etapa anterior, empero, la fuerza de trabajo usada fue la misma, es decir, enganchados serranos de permanencia temporal. Sus condiciones de vida mejoraron lentamente, las antiguas “habitaciones” de carpas fueron sustituidas por las de madera y cemento; los servicios médicos mejoraron y las estadísticas mortuorias y de enfermedades disminuyeron considerablemente. Sin embargo, no se podría decir que no hubiera ningún problema social, ya que particularmente entre los años 1934 al 36, se produjeron una serie de agitaciones político-sociales que la Compañía prefería considerar como repercusiones de la conmoción social y política que sacudía al país entonces; lo cual era evidente, pero no exclusivo. Estudia también la relación entre el guano y los productos de exportación. Finalmente, la vinculación entre el guano y la industria de harina de pescado. Etapa en la que la muerte de las aves guaneras se acentúa debido a la exagerada explotación del pescado por los industriales de la harina. A partir de 1940, estos industriales aumentaron notablemente su producción gracias a dos fenómenos especiales: primero a la mayor demanda del pescado en el mercado mundial y nacional, y, segundo al aumento de población de ciudades como Lima, Callao, Chimbote y otros, debido al proceso de migración campesina. Estudia, además, la gradual sustitución del guano por la harina de pescado reunidos en la poderosa Sociedad de Pesquería que actuaba al margen de todo control estatal, y, por lo tanto, sin compromiso alguno con el pueblo.

Macera, finalmente, termina la obra señalando: “perdida la batalla de la harina de pescado, la Compañía ha tomado una nueva orientación en los últimos años, sobre todo a partir de 1963, en que fue convertida en Corporación Nacional de Fertilizante... cuyo futuro es difícil presidir...” pero que por la penetración de una serie de sociedades privadas como la Compañía Canadiense Midepsa, ya podemos vislumbrar algunas ideas sobre situaciones venideras.

Ahora, intentaremos señalar la metodología y los méritos que—a nuestro juicio—se pueden encontrar en este trabajo. Pablo Macera, continuador de la casi olvidada historia económica y social en el país, considera que todo estudio de esta naturaleza tiene que ser necesariamente un estudio de carácter integral, estructural, por cuanto, las alteraciones que componen los elementos de esta estructura repercuten y se consternan entre ellos. De otra manera no se puede explicar cabal-

mente ningún fenómeno social. La aplicación práctica de este método se puede encontrar cuando habla de la concentración del guano en manos de los grandes terratenientes de la costa, de la acentuación de la dependencia de los pequeños agricultores y de estos sobre los yanaconas del algodón, y nos dice:

una vez más queda en evidencia que no es posible estudiar aisladamente las operaciones de la Campaña Administradora del Guano y toda la economía del abono agrícola del Perú... sin referir el tema al proceso global de la sociedad peruana y más concretamente a las estructuras económicas y sociales que sustentaban la gran economía costeña exportadora (p. 145).

Pero el análisis no solamente queda en ese nivel, sino que Macera considera— aun cuando no lo diga literalmente—que siendo el Perú un país dependiente, forma parte del sistema capitalista mundial, cuyas crisis y coyunturas repercuten directamente en las economías y sociedades de los países que integran y refuerzan su sistema. Es por eso que, frecuentemente, al hablar tanto de la producción del guano, como de la del azúcar y la del algodón, se refiere constantemente a las repercusiones coyunturales de estas crisis en el aumento o caída de la producción de estos artículos y los problemas sociales derivados de ello.

Así mismo, en este estudio de Macera, encontramos muy a menudo cómo los antagonismos de clase, por los intereses económicos concretos, son en realidad los determinantes de una serie de hechos históricos de nuestra sociedad (actitudes y comportamientos políticos, manifestaciones sociales, etc.) y que explican en última instancia el carácter de clase del Estado peruano y la situación miserable de las demás clases exportadas del país.

El marco cronológico y la historia como denuncia elegidos por Pablo Macera confirman y niegan a la vez la existencia del tabú de análisis de los problemas económico-sociales del siglo XX peruano. El hecho de que la Corporación Nacional de Fertilizantes, haya puesto una serie de reticencias y trabas para su publicación, y el hecho de que asiduamente casi todos los historiadores peruanos consideren como “no histórico” a este siglo, confirma el primer punto. La negación (entiéndase como superación) está dada precisamente en la consistencia y solidez del trabajo; respaldado por una vasta documentación. Para nosotros he allí su primer mérito es la efectividad de cierto tipo de método de investigación social; nos referimos al materialismo histórico, palabra que, desde luego, no apa-

rece ni en el trabajo que comentamos, ni es tampoco aceptado abiertamente por el autor. De ahí que Pablo Macera entre en contradicciones como cuando presenta las discusiones y desacuerdos entre los estudiosos y técnicos de la Compañía Administradora acerca del valor e importancia de la harina de pescado como fertilizante y señala que, por el marcado escepticismo:

la Compañía... se limitó a invertir por vía experimental S/0 1'000,000 para instalar una planta de harina de pescado que nunca llegó a funcionar y fue vertida en 1954. Nada más se hizo. No nos toca juzgar esta política en que los errores fueron cometidos de buena fe. *Aunque cuesta resignarse ante la pérdida de esta gran oportunidad que habría permitido que colectivamente el Perú, a través de la Compañía del Guano, aprovecharse lo que habría de ser una de las grandes fuentes de riqueza del Perú Contemporáneo* (p. 164).

Si el mismo Macera, en muchas partes de la obra, ha remarcado la ligación estrecha entre los capitales privados y el Estado, que, dicho en una palabra, pertenecen a la misma clase dominante y estos nunca han permitido ningún beneficio colectivo del pueblo peruano, es lógico deducir que tampoco lo hubieran permitido en esta oportunidad. Las clases peruanas son antagónicas y, por ende, tienen que actuar antagónicamente.

Finalmente, sin llegar a un panegerismo, consideremos que esta obra es de imprescindible consulta para todo investigador social o cualquier persona interesada en conocer y explicarse más de un fenómeno económico-social del Perú contemporáneo.

Wilfredo Kapsoli Escudero

***Historiografía soviética latinoamericanista.* Por M. S. Alpérovich. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Publicaciones de la Escuela de Historia, 1969. 64pp.**

Es poca la información que se tiene en nuestro medio acerca de la actual historiografía soviética sobre nuestra América Latina. Aparte del estudio de Juan Ortega Medina publicado en México en 1961 y del artículo de J. G. Oswald, impreso en la *Hispanic American Historical Review*, teníamos pocas visiones

de conjunto. Por ello la publicación en español de estos dos ensayos de Mijáil S. Alpérovich, miembro del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Moscú, pulcramente editado por la Escuela de Historia de la Universidad de Caracas, viene a cubrir un vacío informativo.

Alpérovich es un historiador preocupado por la época posterior a la emancipación americana, lo indican sus estudios sobre las guerras de la independencia (especialmente sobre México) y sobre las situaciones nacionales posteriores a segunda guerra mundial.

La lectura de los ensayos que forma el libro (*El estudio de la Historia de los países de América Latina en la URSS (1956-1963)* y *Estudio de la Historia de América Latina en la Unión Soviética*), permiten una rápida visión de lo publicado. Indica previamente el autor que sólo a finales de los años veinte los historiadores rusos comenzaron a ocuparse de América Latina. Antes solamente hay testimonios ocasionales como el del marino Vasilií Mikhailovitch Golovnin, que visitara al Perú en 1818 y que dedicara un capítulo de su *Viaje alrededor del mundo en la corbeta "Kamchatka" (1817-1818-1819)* al Perú y a Lima.¹

Es su preocupación por los estudios de historia latinoamericana, los historiadores soviéticos han incidido sobre todo en la época de la emancipación y al tiempo posterior a ella, aunque los primeros estudios tendieron al esquematismo y al sociologismo (p. 10). Sólo después de 1940 empezaron aparecer estudios sistemáticos, en que los historiadores soviéticos analizan la historia latinoamericana, naturalmente desde el punto de vista marxista, y haciendo hincapié en la colonización de América como condicionada por el desarrollo de la burguesía y de las concepciones capitalistas en la sociedad feudal europea. Se llegó a decir entonces que la expedición de Colón tenía fines esclavistas y que el descubridor sabía de antemano que no viajaba al Asia. Lo último, afirmado por D. Ya. Tsukérnik, fue ampliamente debatido dentro y fuera de Rusia.

La preocupación americanista estuvo relacionada con la emancipación, como ya dijimos. Alpérovich señala que “durante mucho tiempo prevaleció (entre los historiadores soviéticos) la tendencia a considerar tales luchas no como un amplio movimiento general nacional, sino únicamente como la causa de un puñado de ‘separatistas criollos’ que no gozaban del apoyo de las

¹ César Pacheco Vélez, “Un testimonio ruso sobre el Perú de 1818”, *Revista Histórica* 30 (1967).

masas” (p. 19). entonces se interpretó dogmáticamente el proceso, aprovechando la imagen negativa que diera Marx de Bolívar, por ejemplo. Añade M. S. A. que la mayoría de los autores soviéticos consideran que las luchas de la independencia tienen el carácter de revoluciones burguesas (p. 22). Partiendo de la dicha opinión de Marx sobre Bolívar, se formularon “tesis errónea y apreciaciones sectarias” (p. 19). Sólo después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se formó un clima de análisis profundo de los problemas que rodearon a las guerras de la independencia americana. Posteriormente se han publicado muchos estudios que reseña brevemente M. S. A., y que sería demasiado detalle repetir.

Aparte del tema central de los comienzos del XIX, la historiografía soviética ha producido obras sobre historia del arte americano, como la de R. V. Kinzhálov, *Arte de la América antigua* (Moscú, 1962), *Los indios de la América. Ensayos etnográficos* (Moscú 1955), *La cultura de los indios. El aporte de la población aborigen de América a la cultura occidental* (Moscú, 1963), etc.

El Perú ocupó también algunos trabajos de los realizados en Rusia, M.A.S. menciona el estado de V.N. Kutéischikova sobre el papel de J.C. Mariátegui en el desarrollo de la cultura peruana (1960).

El autor critica rápidamente las apreciaciones públicas por Ortega y Medina y Oswaldo sobre la historiografía soviética americanista (p. 44 y ss.), tónica que continúa en el segundo ensayo citado, donde reseña más detalladamente estos trabajos y otros, defendiendo a la historiografía soviética de las críticas recibidas, afirmando que “aspira a reproducir, sobre la base de los hechos, el cuadro objetivo del desarrollo histórico de esos países, indispensables para explicar e interpretar concretamente los acontecimientos actuales” (p. 69). Y reconoce que “la polémica científica no debe reducirse a destacar con insistencia las orientaciones metodológicas de los latinoamericanistas soviéticos, sus motivos ideológicos, etc. Sería más conveniente sostenerla en torno a la esencia misma de las cuestiones, en torno a los problemas concretos de la historia de América Latina, si su interpretación da motivo a la discusión” (ibid.).

Es importante, a nuestro juicio, el cambio de planteamiento anunciado. La Historia, y no sólo la de América Latina, no puede ser analizada hoy partiendo de esquemas o criterios rígidos y dogmáticos; y el método empleado no es denunciado sino cuando condiciona directamente los resultados a

obtenerse. Esto autorizaría al historiador científico (y lo obligan) a modificar cada vez sus premisas metodológicas. En este sentido estamos de acuerdo con la crítica de M. S. A. al dogmatismo empleado alguna vez por la historiografía soviética, y que, esperamos nosotros también, no vuelva a ser usado en ninguna Historia científica.

Franklin Pease G.Y.